

ñas industrias, para que el hombre de campo pueda trabajar todo el año y obtenga mejores resultados.

Todo ello significa que nuestra patria, al amparo de la Revolución Mexicana, ha seguido un ritmo de progreso. Sobre esto, ha escrito acertadamente el señor Lic. Emilio Portes Gil: (28)

“Hemos cometido errores y claudicaciones, pero de esos errores y claudicaciones somos responsables los hombres, no la Revolución Mexicana, que debe seguir vigente y alcanzar sus metas. Además, esas claudicaciones y esos errores, constituyen una inapreciable experiencia, que servirá a las generaciones que nos sucedan para rectificar el camino, y proseguir sin desmayo, las tareas pendientes de revisar para la total culminación del movimiento social mexicano”.

CAPITULO VIII

LA IMITACION Y LA INVENCION

1.—*LA IMITACION Y LA INVENCION COMO FENOMENOS SOCIALES.*—Según el pensamiento autorizado del esclarecido intelectual mexicano Lic. don Antonio Caso, el primer autor que habló sobre la importancia de la imitación en la vida social fue W. Bagehot. En efecto, afirmó en su libro “Las Leyes Científicas del Desarrollo de las Naciones” *“que dos son las fuerzas que tradicionalmente han obrado en la formación y evolución de las mismas hasta llegar a su estado actual: una de ellas, que pertenece al pasado, que ya dejó de intervenir (la raza) y la otra, de grande significación en el presente (la imitación) que cada día es más activa, creadora y fecunda que nunca”*.

Esta última fuerza a que se refiere dicho escritor inglés, es “la inclinación del hombre a imitar lo que tiene por delante, y que constituye una de las tendencias más vigorosas de su naturaleza; lo que se demuestra por la pena que nos causa nuestra imitación cuan-

do no es adecuada y feliz". La imitación se encuentra afianzada en la creencia, que es lo más íntimo que poseen, intelectualmente hablando, los hombres que componen una sociedad. Pero también invade la parte material de la sociedad, o sea donde se conjuga el cuerpo y el espíritu, por ejemplo en las modas, en los usos sociales o costumbres.

El escritor francés Gabriel Tarde (1834-1904), ilustre sociólogo y criminalista, pretendió fundar toda la explicación de los hechos sociales en la *imitación*. Según su criterio, la imitación es el hecho social por excelencia, mientras que lo individual es la *invención*.

La imitación es una relación mental entre dos o más sujetos, uno de los cuales influye sobre otro u otros. Las semejanzas que se observan en todas las sociedades, son resultado directo o indirecto de la imitación, expresada en múltiples formas: imitación, moda, simpatía, obediencia, costumbre, etc. Las imitaciones para Tarde, son pues una especie particular de interacción, que no podemos eludir, que se presentan en gran volumen en toda la agrupación humana. La imitación que incansablemente se repite en los individuos, en los otros, en las ideas, en las instituciones, en los hábitos, en las leyes, en la vida social, en la vida científica. En efecto, afirma en su libro "Las Leyes Científicas y Sociales", el fundador de la sociología francesa, Tarde, en el capítulo "Las Leyes de la Imitación". Se trata de un mismo fenómeno que ha en el mundo una repetición universal en el campo biológico, la herencia, en el campo físico, en las vibraciones, en los sonidos, en el campo psicológico, en la memoria, y en el campo social, es la imitación. Para él toda semejanza social, tiene por causa y explicación, la limitación. El cerebro mismo, dice que es un órgano repetidor de los estímulos sensitivos que le impresionan, y que si él mismo tiene por delante y por detrás, y en constante actividad, es siempre el estado social, como el estado hipnótico, es una

forma del sueño, un sueño de mando y un sueño de acción. Tener tan solo ideas sugeridas y creerlas espontáneamente que han nacido en nosotros: tal es la ilusión del sonámbulo y también del hombre social.

No es cierto que la invención sea una producción original y que la imitación sea copia servil de un modelo. Entre ellas hay una diferencia de grado, pero no de esencia. En la invención hay mucho de imitación y en la imitación puede haber también de invención. Como dice el maestro Caso, el vulgo sólo existe para los vulgares. Muchas veces la invención no es más que una nueva síntesis de ingredientes que se conocían aisladamente. Por ejemplo, el inventor del primer utensilio de bronce, encontró el bronce como metal, lo moldeó tomando como ejemplo el objeto de piedra de que ya hacía uso y de todo ello resultó un nuevo artículo; aunque ya los ingredientes que lo integraban eran conocidos. El inventor de una nueva ley, toma elementos de viejas leyes anteriores, o las imita de otros países creadores de grandes sistemas jurídicos, o bien de textos constitucionales, formando con todo ello algo nuevo.

2.—IMITACIONES LOGICAS Y EXTRALOGICAS.

Cada ser humano influye indudablemente sobre los demás, ya sea al través de beneficios o de prejuicios. De aquí la necesidad moral de las buenas compañías, sobre todo para nuestros hijos. "Dime con quién andas y te diré quién eres", reza el viejo proverbio castellano. O como escribió Ortega y Gasset, el insigne filósofo madrileño: "Dime lo que prefieres y te diré quién eres". En efecto, un hombre vulgar tiene preferencias también vulgares, en sus amistades, en sus gustos, en sus lecturas, en una palabra en sus satisfacciones personales.

Hemos asentado con antefacción, que la imitación es una relación mental y social, entre dos o más personas, que se influyen o ejercen acción de manera mutua.

Se ha considerado el pensamiento social de Gabriel Tarde, un ejemplo admirable de lo que puede la substitución de las pequeñas a las grandes causas, en las explicaciones científicas. No es cierto lo que se ha dicho, que los grandes problemas obedecen siempre a grandes causas. Por eso con razón, otro gran sociólogo francés, Bergson, ha dicho que: "entre las manifestaciones más originales del pensamiento en el siglo XIX, el historiador de las ideas concederá, sin duda alguna, un puesto eminente a la filosofía de la imitación"

La imitación corresponde pues, a un ritmo social, como la memoria al psicológico. Sin memoria no hay vida psíquica posible, y sin imitación no hay vida social, según la tesis de Tarde. La forma de la repetición universal en Sociología, son los fenómenos de imitación, que Tarde ha ligado con el de la invención, logrando como dice el maestro Caso "la síntesis sociológica de dos teorías rivales en la Filosofía de la Historia: la explicación de la sociedad por el individuo y la del individuo por la sociedad".

En el hombre, en su formación y evolución, influye el presente, pero también el pasado. Aparte de la tradición hay una creación personal nuestra, aunque sea muy modesta. Los seres humanos nos imitamos los unos a los otros en una infinita cadena de procesos imitativos.

El propio sociólogo francés de que hablamos anteriormente (Tarde), atendiendo a las causas o impulsos que las motivan, divide las imitaciones en *lógicas* y *extralógicas*. Las primeras existen, cuando la innovación seguida por un individuo, se juzga más útil, más justa o más verdadera que las otras, sin tener en cuenta para nada el prestigio relativo a la persona de su creador o el tiempo y el lugar donde procede. En cambio, en la *imitación extralógica*, no se obra por motivos racionales, sino de conveniencia social o política, o

bien por resortes emocionales que obran a manera de un proceso por sugestión.

Como ejemplos de *imitaciones lógicas*, podemos citar, la lámpara antigua reemplazando a la del petróleo; la nueva religión occidental que lo es el cristianismo, substituyendo a las antiguas, que eran secretas y nacionales y con un escaso sentido ético. Como ejemplos de influencias *extralógicas*, está la moda, en que se imita a un alto personaje o bien a un artista de cine. La nobleza copia al rey, en su manera de vestir. A veces la imitación es *extralógica* y nos damos perfecta cuenta de ello porque deriva de una propaganda política o comercial, hábilmente desarrollada.

En efecto la publicidad moderna por medio de anuncios, figuras o bien acústicamente por radio, del cine o de la televisión, presentan los productos en forma tan maravillosa, que nos incitan materialmente a las gentes a compararlos. Para ello excitan nuestra vanidad, nuestros deseos, el afán de seguridad, el miedo a ciertas calamidades, o se ponderan la belleza de las personas, para hacernos que adquiramos una mercancía lanzada al mercado. Una frase sugestiva y pegajosa, o una mujer bella que aparece delineada en un anuncio, provoca nuestra simpatía y nos hace mecánicamente comprar el producto, objeto de la propaganda.

3.—*EL DUELO LOGICO-SOCIAL*.—Hemos venido estudiando en este capítulo, la Imitación y la Invención como fenómenos sociales, así como las imitaciones *lógicas* y *extralógicas*. Indicamos, de manera reiterada, que cada hombre es un sujeto de influencia o de interacción sobre los demás. Por eso, en toda agrupación humana, hay una serie de caracteres comunes, por el simple hecho de la comparesencia de manera permanente, de unos sobre otros.

Expresamos, siguiendo al sociólogo francés Ga-

briel Tarde, en su conocido libro "Las Leyes de la Imitación", que estas son lógicas y extralógicas. En las primeras priva la utilidad o el mérito de lo imitado, y en cambio, en las segundas, en las extralógicas, se toma en cuenta solamente el prestigio del modelo. Ejemplo claro de esto último, lo constituye la moda.

El escritor en mención, en su estudio sociológico que hemos venido exponiendo, sostiene que cuando dos invenciones responden a la misma necesidad o al mismo deseo, chocan entre sí, y este duelo lógico-social se puede solucionar en tres formas:

a).—Una invención triunfa sobre la otra por los méritos mismos que encierra. Por ejemplo, el descubrimiento de la pólvora en el siglo XIV, creando las armas de fuego, acabó con las armas antiguas por ineficaces. El alfabeto occidental se ha impuesto en naciones del oriente, como en Turquía, por ejemplo. La invención de la pintura al óleo en el siglo XV acabó con el gusto que se tenía por la pintura en cera; el estilo ojival destruyó al romano. El cine, que es uno de los grandes inventos del siglo XX, ha acabado en muchos lugares con el teatro y la televisión, al través del cine en el hogar, está acabando con el cine como un espectáculo público y costeable.

b).—Puede uno de los duelistas acabar con el otro con la ayuda del Estado. La conversión del Emperador Constantino al cristianismo, representó el triunfo de esta doctrina religiosa; cuando el Estado asume, como en España, el monopolio del trabajo y de los cerillos, se termina con la competencia de la industria privada en este ramo comercial.

c).—Puede surgir un nuevo descubrimiento que acaba con las dos ideas o invenciones en disputa: la Filosofía moderna terminó con las disputas de los escolásticos sobre el realismo y el nominalismo; el cristia-

nismo acabó con las doctrinas filosóficas del imperio romano que luchaban entre sí, como fuertes adversarios: el epicureísmo y el estoicismo.

Según Tarde, el ejemplo perfecto de imitación se da, cuando se unen las imitaciones lógicas y extralógicas, esto es, cuando los sabios y los inventores son amados y respetados. Por ejemplo, a un invento de Edison se une el mérito y utilidad del mismo, a la fama y prestigio universales del creador.

Es tan importante la imitación como hecho social, que el propio Tarde, ha definido el grupo social, acudiendo a ella: "Una colección de seres en cuanto se hayan en aptitud de imitarse entre sí, o en tanto que sin imitarse actualmente, se parecen y sus rasgos comunes son viejas copias de un mismo modelo".

4.—*LA TEORIA DE LA IMITACION Y SUS JUSTOS LIMITES.*—Esta doctrina de Tarde tuvo el mérito de haber hecho resaltar la importancia de ese fenómeno de interacción social, que es la imitación. Pero es incompleta, porque supone que un hombre realizó una innovación, y los demás lo siguieron, esto es una creación individual, que en ondas imitativas se extienden por toda la comunidad.

Hay hechos sociales que lo son íntegramente desde su nacimiento. Entre ellos podemos situar las funciones mentales colectivas: el lenguaje, la religión, el arte, las costumbres, la división del trabajo, la economía, el derecho. Son fenómenos substancialmente comunales y genéricos, que no se pueden explicar, ni su origen, ni su desarrollo, con un criterio individualista. Así no podemos imaginar que un hombre habló, esto es, hizo uso de un lenguaje, y los demás lo siguieron, o que otro creyó con un sentido religioso y los demás lo imitaron. Son cuestiones medular y profundamente *colectivas*; responden a una coacción de grupo.